

LOS PROFESORES Y LA PASIÓN POR EDUCAR

Documento de trabajo

Serie:
EDUCACIÓN DE CALIDAD
PARA EL CHILE DE HOY

Pbro. Tomás Scherz T.

LOS PROFESORES Y LA PASIÓN POR EDUCAR

(c) Arzobispado de Santiago. Vicaría para la Educación

Registro de Propiedad Intelectual N°: 258.419.-

Diseño y diagramación: Edith Ortiz Parra
Impreso en: Gráfica Nueva

Cienfuegos 51, Santiago
Fono: 225622330
email: ved@iglesia.cl
www.vicariaeducacion.cl
Santiago, octubre de 2015

Se puede reproducir y traducir total o parcialmente el texto publicado siempre que se indique la fuente y no se utilice para fines lucrativos

ÍNDICE

PRÓLOGO	05
I. INTRODUCCIÓN	07
I. EL ESCENARIO	09
2.1. Los profesores de ayer y de hoy.	09
2.2. Ícaro y Edipo, el cambio en la relación inter-generacional.	13
III. EL ACTOR	15
3.1. Benevolencia.	18
3.2. Interdependencia.	19
3.3. Justicia.	21
3.4. Libertad.	23
3.5. Cultura.	24
3.6. Paciencia.	27
IV. LA ACCIÓN COTIDIANA Y SAGRADA DEL PROFESOR	30
4.1. De la especialidad a la humanización.	30
4.2. La pedagogía como un estilo de relación.	32
4.3. La potencia de la diversidad en el aula.	33
4.4. La escuela como verdadera comunidad comprometida y sus maestros.	35
V. CONCLUSIÓN. Profesor, Maestro apasionado y con esperanza.	40

PRÓLOGO

Quien lea este libro se encontrará con un profundo análisis de lo que significa ser profesor o profesora, no sólo referido a la gran “misión” o “tarea”, sino también a lo que demanda su ejercicio en términos de disposición, capacidades y esfuerzo.

Al comenzar, el autor nos remite a siete conceptos que son al mismo tiempo directrices referidas a la tarea de educar. Los toma de Gabriela Mistral y los reconfigura en términos actuales. La tarea central de los profesores y profesoras, nos dice, es enseñar (que no es lo mismo que instruir) pues desde allí educan, abren horizontes, reconocen y valoran la diversidad de sus alumnos y alumnas, y con ellos reactivan y reconstruyen la cultura. Esto ocurre o debiese ocurrir en un clima de libertad – sugiere que el conjunto de la escuela sea un taller de libertad donde todos aprenden a ejercerla y a usarla para construir una mejor sociedad. Pero, también los profesores ejercen su profesión valorando y cautelando tanto el respeto hacia el otro como la justicia en su sentido social más amplio. La paciencia no la entiende como una suerte de resignación del maestro frente a las insatisfacciones del oficio, sino como la capacidad de estimular al otro, a sus alumnos y alumnas planteando, por ejemplo, preguntas que no tienen fácil respuesta y que los mueve a trascender su situación actual.

En su segunda parte, el libro nos ubica en el quehacer cotidiano de los docentes. El centro de este quehacer, y se dice con mucha fuerza, es cada alumno o alumna, pero también la comunidad escolar entera. Ello requiere observar, establecer relaciones que involucran los aspectos cognitivos de la enseñanza, y los aspectos emocionales y culturales de la relación social. Es decir, la tarea cotidiana de educar es amplia y continua. En las clases involucra diálogo, humor y calidez y ciertamente, cuando es necesario, la corrección respetuosa. Entre colegas y autoridades se asienta en relaciones de confianza y de

aprendizaje o crecimiento profesional compartido. En su conjunto, el quehacer docente es construcción de futuro.

Este libro no constituye un mero homenaje a la labor de los profesores y profesoras. Más allá de ese propósito, es un texto sintético sobre la amplitud y complejidad de la tarea docente encarnada en las comunidades escolares. Esta tarea, dice el autor, está *“lejos de la hiperactividad sin sentido”, “la hiperactividad del producto o el resultado académico cuantitativo como el estrés laborioso por la exigencia fiscalizadora del Estado”*. Es, en verdad, una tarea no exenta de dificultades y momentos de desaliento, pero una tarea de tal responsabilidad y contribución social dice el autor, que para sostenerse necesita de la esperanza y de la pasión por educar.

Recomiendo la lectura y discusión compartida de los contenidos de este libro no sólo a profesores con poca y mucha experiencia, sino también a los que están en formación. Alimentará la reflexión y sugerirá otras miradas frente a problemas conocidos como también nuevos horizontes para la educación de los niños y jóvenes de nuestro país.

Beatrice Ávalos Davidson

*Investigadora Asociada Centro de Investigación Avanzada
en Educación, Universidad de Chile.*

Premio Nacional de Ciencias de la Educación 2013.

I. INTRODUCCIÓN

En estos días en que en el parlamento de nuestro país se está discutiendo una de las leyes más importantes en torno al Desarrollo de la Carrera Profesional Docente, y en un contexto en que el tema de la educación ha adquirido un relieve como pocos en otros momentos históricos, puede caerse en la tentación de discutir solo aspectos técnicos, jurídicos y de financiamiento.

Pero también puede ser la ocasión para proponer los aspectos fundacionales, pedagógicos y esenciales que no podemos olvidar. Con humildad, y siguiendo la secuencia de otras temáticas educacionales, deseamos proponer a continuación algunas reflexiones en torno al ideal del profesor y la pasión por educar, sin prescindir de algunas pequeñas alusiones al contexto actual.

Las siguientes reflexiones están inspiradas en el acervo de nuestra tradición eclesial, pero no se agotan en ella. Sí, hablan muchas veces del Maestro, de Jesucristo, pero como aquel que es inclusivo y exorcizador de las falsas formas de ejercer la autoridad o enseñar. Pero también se inspiran en la Maestra de América, Gabriela Mistral, quien expresaba que *“la enseñanza de los niños es tal vez la forma más alta de buscar a Dios; pero es también la más terrible en el sentido de tremenda responsabilidad”*¹.

¹ GABRIELA MISTRAL (1923), *Pensamientos pedagógicos*, Consejo 17, en: Scarpa, R.E. (2005), *Gabriela Mistral. Magisterio y Niño*. Santiago, 40.

Lo que busca este pequeño texto es transformar esa “terrible o tremenda responsabilidad” en una verdadera pasión por educar, sobre todo en vistas de la urgencia educativa en nuestra patria. Es una invitación a sumarse a esa pasión.

Y quien sabe, si para buscar también a Dios.

P. Tomás Scherz
16 de octubre 2015
Día del profesor

II. EL ESCENARIO

2.1. Los profesores de ayer y de hoy

En un mundo que se movía a pasos de la máquina de escribir, los papeles de calco y el correo por carta, donde se vivía cerca del colegio y del trabajo, se jugaba en la calle, la madre estaba en la casa y se almorzaba en familia, la cercanía en las relaciones humanas y las certezas sobre el futuro formaban parte del diario vivir de la cultura, la escuela se sostenía en un tácito acuerdo social sobre cómo comportarse y qué y cómo enseñar, la autoridad parental y docente no era objeto de cuestionamiento masivo y el contenido educativo no era motivo de debates ni de medición pública.

Las nuevas exigencias provenientes de la sociedad de la información, la globalización y las nuevas tecnologías, por una parte, y la desacreditación de los grandes relatos que movilizaban a la sociedad, desde los ideológicos hasta los religiosos, nos han dejado ante un paisaje incierto, pero no por ello menos desafiante. Estamos en un cambio de época que nos presiona a nuevas respuestas ante nuevas demandas.

La educación forma parte de esta vorágine. A ella agrega su propio éxito como causa de su fracaso: el aumento de la cobertura escolar trajo aparejada una nueva dinámica al interior del aula, más diversa, menos dócil, más difícil de enseñar. El reconocimiento de su importancia trae consigo estar en el ojo público y ser evaluada diariamente desde todos los ámbitos y requerida universalmente como *instrumento* de resolución de todos los problemas sociales: desde el término de la pobreza, el cuidado del medio ambiente, la sexualidad de los jóvenes, el aprendizaje de la natación y hasta el conocimiento de las leyes del tránsito. Se acostumbró a responder a fines buenos, sin duda, pero desde la pura razón instrumental y los profesores a ser instructores de los mismos.

Educar hoy es difícil. Eso es algo que todos sabemos y ello impacta a los docentes y profesores. Los responsabilizamos de todo y no sabemos a qué deben responder. Cada día nos enteramos del abandono de talentosos profesores y la frustración de muchos otros, producto de la pérdida del sentido sublime del acto de educar, el deterioro del espacio comunitario y el desequilibrio entre la presión que viven en el sistema educacional y los apoyos que reciben.

Hoy los puntos cardinales de llegada, que nos modelaban y nos reforzaban la bondad del camino emprendido, están más difusos. La búsqueda de sentido se ha convertido en una realidad existencial más acuciante, pues los modelos externos han perdido vigor y surge con más fuerza la necesidad de incursionar en nuestra interioridad y sus complejidades, y la interioridad y cultura de nuestros colectivos. Surge la necesidad de aprender a construir sentido personal y comunitario en un mundo abierto, compuesto por personas y grupos diversos, donde, gracias a Dios, resuena la exigencia ética de incorporar a los más vulnerables y a minorías, donde debemos convivir e incluir(nos) con vivencias individuales y colectivas que promueven diversos bienes sociales, espirituales, culturales y políticos.

Hoy es cada vez más acuciante introducirse en la búsqueda del sentido, porque nuestro actual mundo regido por las pautas del consumo como motor de toda la maquinaria de producción y relaciones sociales y económicas, no está interesado en personas conscientes en búsqueda de su natural sentido de

Cada día nos enteramos del abandono de talentosos profesores y la frustración de muchos otros, producto de la pérdida del sentido sublime del acto de educar, el deterioro del espacio comunitario y el desequilibrio entre la presión que viven en el sistema educacional y los apoyos que reciben.

trascendencia y felicidad, sino que procura competencias solo para que la máquina siga funcionando. El individualismo exacerbado para elegir y tener, producto de este sistema, se opone, aunque la formulación aparezca contradictoria, a la libertad de la persona para ser. Las maravillosas posibilidades que antes no existían, derivadas de la libertad de pensamiento, de elección, de opinión, de consumo, se frustran ante la falta de profundidad y claridad de sentido hacia dónde vamos y cómo vamos. El siglo que empezó, o se convierte en la gran plataforma hacia los valores y comportamientos sociales que nos hagan más humanos y nos ayuden a descubrir en nosotros mismos nuestro sentido de humanidad, o nos llevará a la mayor depresión que la humanidad haya conocido, y que no será solo de índole económica, sino sobre todo espiritual y existencial.

En este contexto los profesores no sólo deben ser maestros de un proyecto con sentido sino que necesitan condiciones para serlo, para poder trabajar mejor, con pasión y esfuerzo. Todos los profesores tienen algo de quijote y algo de misionero y requieren el espacio para desplegarlo, antes que el cansancio y la frustración los someta. Así como la confianza, la auto-estima, la valoración y el sentido de logro son la base del aprendizaje de los alumnos y alumnas, también son la base del desempeño de los profesores. Especial relevancia adquiere el protagonismo de la mujer. La magistratura no es un componente solo masculino. Nuestra tradición sabe de maestras, y es imprescindible levantar las confianzas en la calidad de su desempeño y valorar que la sabiduría tiene género femenino. Se engendra, crece y tienen autoridad docente y directiva. Enriquece el proceso educacional de una manera muy particular, ya en la escuela rural como en su calidad de Premio Nacional o Nobel.

Todos los profesores tienen algo de quijote y algo de misionero y requieren el espacio para desplegarlo, antes que el cansancio y la frustración los someta.

La búsqueda de sentido pasa porque el profesor o la profesora sienta que su trabajo es un lugar donde se está construyendo el presente y el futuro y que en sus manos está depositada la esperanza de un mundo nuevo y mejor, no sólo un mundo mejor para su alumnos y alumnas, sino que también para toda la sociedad, especialmente para los menos privilegiados, y para la humanidad en general. Pasa porque el profesor y la profesora sientan que en su trabajo van construyendo su felicidad y plenitud, y no que su trabajo es el lugar para ganar dinero y así buscar la felicidad en otro lugar fuera de las horas laborales².

Hemos hablado de la familia y la convivencia inclusiva, pero sin buenos profesores que la conduzcan no hay escuela. Estos profesores surgen de la entrega profunda de muchos hombres y mujeres y del cuidado y respeto que la sociedad les preste. Sin cuidar a los profesores, sin respetarlos, sin incluso darles la oportunidad de equivocarse, cada vez tendremos menos de estos profesores y la educación será peor. Por ello es primordial entender la dimensión profunda y “sacrificial” que significa ser profesor de aula por muchos años, sin el reconocimiento social adecuado, lidiando con los problemas de los alumnos y siendo exigido permanentemente por nuevos cambios que sutilmente desacreditan la verdadera trascendencia de la vocación magisterial. Muchos profesores llevan una herida interna no reconocida y no expresada, cual estigma de cuerpo sin gloria, y por

Hemos hablado de la familia y la convivencia inclusiva, pero sin buenos profesores que la conduzcan no hay escuela. Estos profesores surgen de la entrega profunda de muchos hombres y mujeres y del cuidado y respeto que la sociedad les preste. Sin cuidar a los profesores, sin respetarlos, sin incluso darles la oportunidad de equivocarse, cada vez tendremos menos de estos profesores y la educación será peor.

² SENGE, P. (1990), *The fifth discipline. The art & practice of the learning organization*, Nueva York.

lo tanto no honrada como tal. Eso hace que caigan en estados de desánimo que impregnan cada uno de sus movimientos, sus clases, sus conversaciones. No es justo que la actividad de los héroes del recuerdo escolar, los profesores, sea la más denostada a la hora de dedicar la vida para el futuro.

2.2 Ícaro y Edipo, el cambio en la relación inter-generacional

Otro tema sensible que gravita hoy en el desafío de la educación dice relación con el vínculo entre adultos y niños. Desde el enfoque de derecho, el niño es comprendido ahora como sujeto de su proceso de aprendizaje, cambio cultural que desafía también a reconfigurar la noción de adulto como actor referente y significativo. Más que líderes o ídolos, los niños y jóvenes buscan referentes y adultos capaces de conectar con sus búsquedas de sentido. La necesidad de una nueva configuración de las relaciones intergeneracionales se ve más potenciada aún con el lugar que ocupa ahora el conocimiento que antes definía con más claridad la relación profesor – estudiante por la lógica de la transferencia instruccional. Con la globalización y la tecnologización el saber se ha democratizado y esta generación de niños y jóvenes es la que tiene mayor acceso al conocimiento y a la información en toda la historia, lo cual implica la posesión de un poder. Por eso la exigencia pedagógica debe hoy propiciar nuevas relaciones determinadas no sólo por la transmisión de contenidos sino que también por el descubrimiento, síntesis de sentido y cohesión de los saberes³.

³ Al respecto fue interesante la referencia de Mons. ANGELO ZANI, en el último Congreso de Educación Católica en la Pontificia Universidad Católica de Santiago (1-2 Septiembre 2015), al destacado educador E. MORIN y a propósito del fenómeno de Internet. Según este autor el Internet *“desencadena una revolución salvaje de las condiciones de adquisición de los saberes. Esto interesa a la economía, a las relaciones humanas y a la educación misma. [A pesar de las potencialidades positivas], falta al Internet la presencia física, carnal, psíquica, activa, reactiva del educador, no como auxiliar, sino como director de orquesta que permite considerar, criticar, organizar los conocimientos de Internet (...) Quien enseña no distribuye más como prioridad el saber a los alumnos. Una vez fijado el tema de trabajo, corresponde al alumno buscar documentación (de Internet, de los libros o revistas, etc). El director de orquesta corrige, comenta, aprecia la relación con el alumno para llegar, a través del diálogo con sus alumnos, a una verdadera síntesis del tema tratado”*(Cf. E. MORIN, 2015, *Insegnare a Vivere. Manifesto per cambiare l'educazione*, Milan, 103-105), en: ZANI, ANGELO VINZENZO, (2015), *La Educación Católica al Servicio de la Cultura*, 3.

Los relatos míticos de Ícaro y Edipo son particularmente iluminadores como respuesta a este desafío. Ambos personajes se relacionan con sus padres y en cada relato alguien muere. Ícaro vuela alto, desafiando los consejos de Dédalo, el sol destruye sus alas y cae. Edipo forcejea con Layo por el derecho a pasar primero por un estrecho sendero, y en la lucha cae el padre. En este relato el viejo perece en el intento de negarle al joven su paso a la historia, mientras que en el anterior el joven muere por abrirse este paso vacío de la sabiduría de su padre. Por eso es un acto profundamente educador relacionarse con una confianza tal que le permita a niños y jóvenes dar este paso en la historia, pues cada generación trae consigo una originalidad propia de la cultura que los contiene para resolver los desafíos que les presenta la vida. El profesor tiene algo de ese padre que busca que su hijo vaya por el camino correcto, pero que no siempre es el más fácil. Esa misma relación ayuda a los niños y jóvenes a comprender que los necesarios y legítimos pasos difíciles serán fecundos si van acompañados de los valores que la humanidad misma ha atesorado, en esos padres y profesores/as, como esenciales para la vida y la convivencia.

III. EL ACTOR

Ama... Si no puedes amar mucho, no enseñes a niños.

Simplifica... Saber es simplificar sin restar esencia.

*Insiste... Repite como la naturaleza repite las especies,
hasta alcanzar la perfección.*

*Enseña... Con intención de hermosura,
porque la hermosura es madre.*

*Maestro... Sé fervoroso. Para encender lámparas
has de llevar fuego en el corazón*

Vivifica... Tu clase. Cada lección ha de ser viva como un ser.

Cultívate... Para dar, hay que tener mucho.

*Acuérdate... de que tu oficio no es mercancía
sino que es servicio divino.*

*Antes... de dictar tu lección cotidiana,
mira a tu corazón y ve si está puro.*

*Piensa... en que Dios te ha puesto a crear
el mundo del mañana.*

*Decálogo al Maestro
Gabriela Mistral*

Hay un bien que sólo el profesor puede realizar: hacer aprender a sus estudiantes. Su labor es cimiento y viga maestra, a la vez, del entero edificio social, desde las bases hasta la bóveda de esa catedral que son la civilización y la cultura. La tarea educativa es así y, a la vez, cimiento y techo que conforma la morada, hogar y albergue humano, principio y fin. Gabriela Mistral lo sabía bien. La Maestra de América, como lo decíamos al comienzo, no dudó en decirle a los que enseñaban, por allá por 1923, que *“La enseñanza de los niños es tal vez la forma más alta de buscar a Dios; pero es también la más terrible en el sentido de tremenda responsabilidad”*⁴. Nuestra Maestra sabía muy bien que la educación tenía algo de poético, pues mediante

las palabras ayudaba a con-formar una persona, y con ella a edificar un mundo. Para ella había algo de divino en el arte de ser profesor. A través de la enseñanza podemos hacer mejores personas y edificar una ciudad más justa: *“... Dios te ha puesto a crear el mundo del mañana”*.

En términos seculares hay una ética docente; un núcleo moral ineludible y universal: estar al completo servicio de los estudiantes, sobre todo de las niñas y niños. De este núcleo, nos hemos permitido extraer siete notas fundamentales que la misma Gabriela Mistral nos sugiere para percibir a un profesor

Hay un bien que sólo el profesor puede realizar: hacer aprender a sus estudiantes. Su labor es cimiento y viga maestra, a la vez, del entero edificio social, desde las bases hasta la bóveda de esa catedral que son la civilización y la cultura. La tarea educativa es así y, a la vez, cimiento y techo que conforma la morada, hogar y albergue humano, principio y fin.

⁴ GABRIELA MISTRAL (1923), *Pensamientos pedagógicos*, Consejo 17.

o profesora con pasión: benevolencia, interdependencia, justicia, libertad, cultura, paciencia y pasión por educar. La primera remite al principio ético de comprender la materia que se enseña, junto con gozar, saber y querer efectivamente enseñar para bien del otro y la otra. La segunda respeta la conciencia y libertad de sus estudiantes, estimulándolos a que progresiva y responsablemente participen en el proceso educativo. La tercera denota la capacidad de enseñar bien, respetar a las personas y trabajar por la justicia, en tanto esencia ética del buen profesor⁵. La cuarta característica apela a aquel carácter que ayuda a rescatar de prejuicios y liberarse de falsos predeterminismos, para entrar en la originalidad personal y estimular la fidelidad a un proyecto. La quinta nota se deja ver en el movimiento docente de sembrar, cultivar, cosechar y crear. La sexta característica hace del pedagogo un artista de la paciencia.

Recién en el último capítulo asumiré la nota distintiva que habla de la acción del profesor, en tanto remite esencialmente a una pasión y ofrenda cotidiana, o sea a una acción que es simultáneamente ordinaria y sagrada: *sacrum facere* (*hacer algo sagrado*).

Ahora bien, la función educativa no puede pensarse siquiera sin tener a la vista su sentido, la comunidad que echa manos a la obra y la experiencia docente que lo realiza. En suma, siete palabras queremos desplegar: benevolencia, interdependencia, justicia, libertad, cultura, paciencia y acción sagrada. ¿Qué nos dijo Gabriela Mistral acerca del deber de un buen maestro?. Vamos pues a recorrer los frondosos senderos mistralianos en búsqueda de respuesta.

⁵ HORTAL, A. (2000) Docencia, en: CORTINA, A. y CONILL, J. *Diez palabras claves en Ética de las profesiones*, Navarra, 68.

3.1 Benevolencia

La benevolencia nos enseña que el profesor sólo puede desear y prodigar el bien a su estudiante. Amor benevolente supone nunca terminar de aprender y de enseñar lo aprendido. El profesor no debe saber muchas cosas, pero sí saberlas bien, muy bien. Cuando hablamos tanto de reformas educativas, Gabriela Mistral, señaló en 1933, que por muy notables que ellas fueran no debían olvidar que *“el culto esencial es el niño. En él debemos poner nuestra esperanza”*⁶. Era tal su amor por

ellos que debía controlar esa pasión pues, de otro modo, se le pasaba la mano, y se volvía ya no madre, sino abuela de los muy chiquititos⁷. Lo que ella llamó “el pueblo pequeño” debía ser dignificado por el profesor⁸. Con gran intuición formulaba lo que hoy la psicología ha hecho suyo, a saber, que lo más importante es el trabajo que se hace en los niños antes de los diez años. ¿La razón? Su vida le había enseñado que nada nuevo había en ella después de los siete años⁹. En efecto, a los tres años, revolviendo los papeles de su padre, quien fue maestro y la abandonó tempranamente, encontró unos versos suyos muy hermosos que despertaron la pasión poética en su alma infantil¹⁰. Toda su sabiduría, fe y lectura se iniciaron

La benevolencia nos enseña que el profesor sólo puede desear y prodigar el bien a su estudiante. Amor benevolente supone nunca terminar de aprender y de enseñar lo aprendido. El profesor no debe saber muchas cosas, pero sí saberlas bien, muy bien.

⁶ GARCIA HUIDOBRO, C. (2005) *Moneda dura. Gabriela Mistral por ella misma*, Santiago de Chile, 64.

⁷ *Ibidem*, 72.

⁸ *Ibidem*, 72.

⁹ *Ibidem*, 72.

¹⁰ *Ibidem*, 106.

cuando su abuela la sentaba en una banqueta de mimbre, leyéndole una muy vieja y ajada Biblia¹¹. De ahí que ella era puro oídos y sin conversación. A su madre le reclamaban que nunca se oía su voz¹². Ella, escondida bajo una higuera, leía y leía; para luego escribir y escribir, sin gran éxito por cierto, a ojos de su hermanastra y verdadera maestra Emelina Molina. Esta no dudaba en romper sus escritos, pues le distraían de sus estudios¹³.

Pura bondad, pese al dolor y el crisol del desierto en Vicuña.

3.2. Interdependencia

La autonomía apela al hecho evidente y respetuoso que entre profesor y alumno no hay igualdad. Uno sabe y el otro ignora; uno enseña y el otro aprende. Pero de ello no se deriva que el proceso educativo sea fuente de dependencia permanente, paternalismo asfixiante o, peor aún, adoctrinamiento ideológico, abuso y mal trato. El estudiante es ya ciudadano de esa pequeña república ideal que debe ser la escuela: sujeto de derechos y deberes. Por sobre todas las cosas, mediante la educación, hay que extraer (e-ducere) del niño y niña la persona integral y ciudadano pleno que está llamado a ser.

La autonomía apela al hecho evidente y respetuoso que entre profesor y alumno no hay igualdad. Uno sabe y el otro ignora; uno enseña y el otro aprende. Pero de ello no se deriva que el proceso educativo sea fuente de dependencia permanente, paternalismo asfixiante o, peor aún, adoctrinamiento ideológico, abuso y mal trato.

¹¹ Ibidem, 79.

¹² Ibidem, 46.

¹³ Ibidem, 86

Cuando se le preguntaba a Gabriela Mistral cuáles eran las razones del fracaso de la escuela reclamaba en contra de esos padres que imponían a sus hijos oficios o profesiones, para los cuales no estaban hechos, guiados solo por el afán burgués de enriquecerse, haciendo utilitariamente del estudio sólo un medio para ganarse la vida¹⁴. En suma, no se respetaba la libertad del niño y del joven para ser arquitecto de su propio destino. Este predicamento, de hacer participar cada vez más a los estudiantes en el gobierno pedagógico, lo valoraba más aún cuando de capacitación de obreros y mujeres campesinas se trataba. A ellos se les debía escuchar, pues habían “palpado en carnes vivas todos los errores y torpezas” de una sociedad injusta¹⁵. Los profesores, educados en colegios urbanos, bien poco servían en los campos de su niñez, en los cuales el profesor debía ir con un cacharro a la casa de un vecino a la búsqueda de un poco de leche¹⁶.

No se trata de que el alumno enseñe, se trata de que el profesor lea en el alumno y se deje interpelar por él. El buen músico es el que tiene buen oído, no primeramente el que tiene buena voz o sabe interpretar algún instrumento musical. El niño le debe al profesor su sabiduría, pero el profesor para ser sabio se debe al niño y para ello debe conocerlo. Diálogo educador, que palpa a los suyos como la propia conciencia.

¹⁴ Ibidem, 78-79.

¹⁵ Ibidem, 77.

¹⁶ Ibidem, 77.

3.3 Justicia

La justicia nos enseña que a cada uno debe dársele lo suyo, partiendo por los profesores. La calidad de la formación de los docentes, la infraestructura de los colegios, la vastedad de las bibliotecas e implementos pedagógicos, la excelencia de los currículos, depende en no menor medida de la justicia que la sociedad practica en su sistema educativo. Por ello es tarea, también del profesor, el enseñar y practicar la justicia en la escuela, y exigirla en la sociedad.

La calidad de la formación de los docentes, la infraestructura de los colegios, la vastedad de las bibliotecas e implementos pedagógicos, la excelencia de los currículos, depende en no menor medida de la justicia que la sociedad practica en su sistema educativo.

En 1954 Gabriela Mistral recordó que cuando niña, en una escuela pequeñísima de Vicuña, fue acusada de ladrona. A la tímida niña sus compañeras abusadoras le arrebatan el papel. La directora, mujer anciana y totalmente ciega, no pudo ver la inocencia en el rostro de la injustamente acusada. Fue apedreada en la calle por las muchachas y expulsada del colegio. La única anotación que se hizo de Gabriela Mistral fue: “Débil mental”. Tan fuerte impresión le causó esto que en 1953 declaró que por esta experiencia ella llegó a expresar que no creía en la pedagogía¹⁷. Ella, de niña, fue víctima de la injusticia. Como maestra también la padeció. Supo muy bien de la injusticia en el campo y en la ciudad. *“Cuando yo enseñaba Geografía en Compañía Baja, al lado norte de La Serena, la escuela eran tan pobre que para enseñar Geografía solo contaba con el tierral del patio o la arena de la playa próxima. Encima de esas pizarras horizontales yo delineaba las cicatrices de los conflictos”*¹⁸.

¹⁷ Ibidem, 47.

¹⁸ QUEZADA, J. (Compilador) (2004) Gabriela Mistral. *Pensando a Chile. Una tentativa contra lo imposible*. Santiago de Chile, 354.

Por ello contaba con dolor de una profesora de gramática que con toda seriedad enseñaba de predicados, de proposiciones dominantes a niñitos harapientos que iban descalzos a la escuela. Hacer clase en esas condiciones agobiaba.

En cierta ocasión Gabriela Mistral confesó, durante 1924, que no alcanzaba a leer todo lo que deseaba. ¿Razón? El Liceo la consumía de tal modo que llegaba a la casa muy cansada, deshecha¹⁹. Además, como profesora en la ciudad de Temuco había sabido muy bien de la explotación de quienes ella llamaba araucanos. No es raro que haya sido expulsada por la república española por enzarzarse en discusiones a favor de los indios contra el mismísimo Miguel de Unamuno. Cuando se reunió con el Papa Pío XII le pidió que llamara a creer a los católicos que explotaban a los indígenas. A lo cual el Papa le respondió que nadie nunca le había hablado así y tomando manos a la obra dedicó uno de sus mensajes radiales llamando a orar por los que hoy denominamos pueblos originarios. Voces de justicia también tuvo para con las mujeres, campesinos, obreros y reclusos. Contra el imperialismo norteamericano y soviético emitió duras palabras en nombre de la paz y de la igualdad.

Gabriela Mistral fue maestra justiciera y amó la justicia enseñándola, aún habiéndola padecido por su ausencia.

¹⁹ GARCIA HUIDOBRO, Op. Cit, 53.

3.4 Libertad

Ya nos preguntábamos si en la era de los cambios tecnológicos y culturales hay algo que transmitir. Con seguridad hay muchos contenidos que están a disposición en las redes virtuales. Como nunca. Pero esa buena capacidad de transmitir no es educar propiamente tal. Los buenos instrumentos para proveerse de contenidos no suplen la capacidad educativa del profesor. Pues él debe tener esa capacidad crítica, y transferirla con autoridad a los suyos para que ellos al final, puedan hacer una síntesis para proyectarse con madurez en la vida. La escuela es un taller de la libertad. Max Scheler expresaba que la libertad, más allá de la posibilidad de elección entre muchas alternativas, es un proyecto²⁰. Las técnicas comunicativas – que son solo eso: medios de comunicación– ofrecen las materias a elegir, pero no hacen el trabajo de decantar qué es lo importante. La comprensión de lo importante requiere tiempo. Y si bien es cierto, podría ser fácil de comprender que el hombre y

Los buenos instrumentos para proveerse de contenidos no suplen la capacidad educativa del profesor. Pues él debe tener esa capacidad crítica, y transferirla con autoridad a los suyos para que ellos al final, puedan hacer una síntesis para proyectarse con madurez en la vida. La escuela es un taller de la libertad.

la mujer no pueden vivir sin alimentos, la provisión de ellos reivindicada por un imperativo de la justicia, permite descubrir que todas las necesidades vitales se entrelazan con lo justo, lo verdadero, lo bueno y lo bello. Dichas realidades no se comprenden solo con la información de un buen silogismo, sino como experiencia de vida que se deja acompañar por aquellos que ya han hecho una síntesis y han sabido apropiarse,

²⁰ SCHELER, M. (1960), *Metafísica de la libertad*, Buenos Aires.

a fuerza de luchas y convicciones (también “teóricas”), que esos “valores” son indispensables para un proyecto personal, comunitario y ciudadano.

Así como en las luchas sufridas por la Mistral, el profesor o la profesora es el primero o la primera que debe hacer esa síntesis, y es garante de que esa libertad es también una promesa que requiere fidelidad, en lo propio y con los suyos. De hecho, la libertad no es un eslogan, es un trabajo arduo y cuesta. No es solo salir una noche de Egipto o cruzar espectacularmente por el Mar Rojo. Es también caminar 40 años por un desierto hasta la tierra prometida.

3.5 Cultura

Gabriela Mistral, no dudó en poner a Jesús como ejemplo del Maestro: *“Las parábolas de Jesús son el eterno modelo de enseñanza: usar la imagen, ser sencilla y dar bajo apariencia simple el pensamiento más hondo”*²¹. Sin embargo, la manera de Jesús de ser maestro se deja ver en su capacidad para traer consigo su tradición cultural y religiosa, y de transmitirla con autoridad: *“no he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento”* (Mt 5,18-21). El evangelista Marcos cuenta que la gente *“estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad, y no como los maestros de la ley”* (Mc 1,22). Es la exousia, la autoridad que sale desde dentro con coherencia y hace crecer también desde dentro. Podríamos decir: a Jesús sí que le creían, pues enseñaba no desde las jinetas del poder o los títulos académicos, sino desde la coherencia y de su manera de hablar. Es hijo de su cultura, pero sabe transcribir y hacerla nueva en su radical manera de entender el amor a Dios y al prójimo. La tradición de la ley hablaba de

**Podríamos decir:
a Jesús sí que
le creían, pues
enseñaba no desde
las jinetas del
poder o los títulos
académicos, sino
desde la coherencia
y de su manera de
hablar.**

²¹ GABRIELA MISTRAL (1923), *Pensamientos pedagógicos*, Consejo 23.

respetar el día sábado como el día del descanso de la creación y del agobio del trabajo semanal (Ex 20,8 y 23,12), como expresión sensible del amor que Dios prodigaba al hombre, pero la sabiduría del Maestro no quebranta la tradición del Amor de Padre cuando procura el alimento en la necesidad o se apresta a sanar en un día sábado, pues *“el sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado”* (Mc 2,27). Esa síntesis “magistral” la tiene no solo el que conoce la tradición sino el que sabe enseñarla cuando agrega un carácter sapiencial que no lo agrega la mera información doctrinal. Surge aquí una dimensión creadora, incluso “salvadora”.

Es interesante lo que el filósofo francés Gustave Thibon decía por allá en los años sesenta, a propósito de la instrucción y la cultura, expresando que el genuino profesor tiene más lo segundo que lo primero: *“La cultura es otra cosa. Implica no solamente el conocimiento del objeto sino la participación vital del sujeto. Recordemos que la etimología de la palabra colere, cultivar, evoca la agricultura. Una tierra que se cultiva colabora con la germinación y crecimiento de los granos. Hay participación de la tierra en la transformación de los granos de las plantas”*²². O sea, el profesor es una tierra que ha cultivado la información, la disciplina, la materia. El profesor no solo ejerce una acción “transitiva” de contenidos. En su acción “mediadora” hay un “cultivo”, pero además tiene la capacidad de acompañar la siembra con remover la tierra y echar abono (Lc 13,6-9), es decir, de suscitar una actividad en el sujeto que crece. De aquí que vuelva a darse el carácter sapiencial del Maestro que admiraba la Mistral cuando contemplaba el proceso y el efecto de contar una parábola.

El profesor no solo ejerce una acción “transitiva” de contenidos. En su acción “mediadora” hay un “cultivo”, pero además tiene la capacidad de acompañar la siembra con remover la tierra y echar abono (Lc 13,6-9), es decir, de suscitar una actividad en el sujeto que crece.

²² THIBON, G. (1965), *La información contra la cultura*, Verbo, 42,43, 170.

Utilizando las mismas palabras de Thibon, un genuino profesor hace del alumno un explorador: *“Hay quizás la misma diferencia entre el hombre instruido y el hombre cultivado que entre el geógrafo y el explorador. El geógrafo conoce maravillosamente el mapa y todos los sitios que están marcados en él: ciudades, montañas, ríos, océanos, etc. El mapa no es más que el calco abstracto e impersonal de los paisajes terrestres. El explorador ha ido a los sitios; quizá tiene conocimientos menos extensos que los del geógrafo, pues no le ha sido posible visitar todos los territorios indicados en el mapa pero de todos los sitios que ha recorrido guarda un conocimiento sabroso, particular y directo, que ha nacido y morirá con él”*²³.

De allí se deduce que la instrucción crece por extensión, y la cultura por profundidad. Para la primera son necesarias, de hecho, las nuevas tecnologías de la memoria y las fuentes de información que ofrecen las redes virtuales. Pero para lo segundo se necesitan profesores, y por más que estemos llenos de computadores, nada hará crecer la educación de calidad. Al respecto es lúcida la cita del filósofo que hemos citado: *“la instrucción se refiere al número, a la cantidad de conocimientos. Sucede a menudo que el “equipaje” de un hombre instruido es a la vez demasiado pesado y demasiado ligero: pesado de memoria y ligero de reflexión; lleno de palabras y vacío de las realidades designadas por las palabras. La cultura es el antídoto contra esa enfermedad de la instrucción que se llama la <verborrea>”*²⁴.

La instrucción crece por extensión, y la cultura por profundidad. Para la primera son necesarias, de hecho, las nuevas tecnologías de la memoria y las fuentes de información que ofrecen las redes virtuales. Pero para lo segundo se necesitan profesores, y por más que estemos llenos de computadores, nada hará crecer la educación de calidad.

²³ Ibidem, 170.

²⁴ Ibidem, 171.

Gabriela fue culta no por llenarse la cabeza de materias exóticas, sino por dar forma nueva y poética a una tradición tan nuestra y saber entregarla.

3.6 Paciencia

Nuestra premio Nobel expresaba que *“todo esfuerzo que no es sostenido se pierde”*²⁵. Es sabido que los profesores hoy han debido asumir, a su manera, la tarea de suplir carencias familiares. Este trabajo de compañía no es fácil. Los procesos requieren paciencia, y hoy día demandamos sistemas operativos más rápidos, procesadores que no se detengan en la corrección o en la duda. Muchos padres, urgidos en la tarea de la provisión de lo necesario han debido postergar lo esencial. La autoridad paterna aparece, muchas veces solo para elevar la voz como clientes, priorizando una primacía de derechos frente a los establecimientos educacionales, de los que se pide solo el que sus hijos salgan bien provistos para rendir la PSU. Dicen que el trabajo de hacerlos “hombres” o “mujeres” corre por cuenta de ellos, esperando aplicar algunos ritos de “iniciación”: en el afecto, en la sexualidad, en el dinero, en la sociabilidad y en la religión. Pero ni para esos ámbitos tienen tiempo. Y los jóvenes se las terminan arreglando de otra manera, desautorizando la cultura de los “viejos”, que no entienden la rapidez de los nuevos tiempos. Y terminamos creyendo que se trata de un asunto de información, más o menos. Y los poderosos terminan resignándose a ello también.

Sin embargo, la información no es sin más fuente de verdad. El mismo Thibon relata el drama de la separación del “cultivo” de lo humano con la información *“tal y como se da en tantos establecimientos escolares anónimos y sobrecargados”* (...) *“La rigidez de los programas que se dirigen a todo el mundo y a nadie, la dificultad del contacto humano y el diálogo entre el*

²⁵ GABRIELA MISTRAL (1923), Pensamientos pedagógicos, Consejo 35.

profesor y el discípulo en clases demasiado llenas contribuyen –cualesquiera que sean, por otra parte, la competencia y la buena voluntad de los profesores– a deshumanizar la instrucción y a separarla de la cultura. En definitiva, es al buscar “tener” sin ocuparse de “ser”, al buscar el objeto del conocimiento sin tener en cuenta al sujeto que conoce, como se ha ahondado el foso entre la instrucción y la cultura. Se ha sembrado sin preparar el terreno; se ha distribuido el alimento intelectual sin cuidarse del estado de las entrañas de los invitados²⁶.”

Solo cuando la semilla se rompe en lo oculto de la tierra es cuando comienza a brotar. Solo cuando hay crisis se crece y es el momento privilegiado del Maestro para acompañar. Aquí se entiende que la acción de educar sea “terrible en el sentido de tremenda responsabilidad”. Cuando el joven crece se hace preguntas. El profesor podría recurrir a la información, pero hemos visto que esa dimensión puede quedar en la superficie. Es necesario “cavar” y “abonar”. Y para ello es necesario tener paciencia. Aquí es cuando debe “cuidarse el estado de las entrañas de los invitados” al hacer la analogía entre la tierra y las personas.

El profesor, junto con familiarizarse en los problemas que tienen soluciones simples, debe plantearse, con los jóvenes, aquellas preguntas que no tienen fácil respuesta. Inquirir en ellas, lo hace ser portador de sabiduría. Desde la especialidad, pasará a la convivencia, al ámbito del arte, incluso más, del misterio, de la religión, del origen y la salvación. De esto ya hemos hablado. Pero en definitiva, el profesor procura desarrollar en el alumno la simiente de lo más humano (que además no la crea él) con una delicadeza única y no es un mero procurador o técnico de información. Hoy un niño es nativo en ese tipo de cosas y el docente un extranjero balbuciente. No pasa por ahí su sabiduría.

²⁶ THIBON, Op. Cit, 174.

Por último, es por ello que el profesor, recurriendo a un valor que no solo debe ser utilizado en su sentido de ausencia pecuniaria, debe extenderse “gratuitamente” en su manera de enseñar. Es decir, debe poseer holgura y mirar sin distracción el proceso y crecimiento de los alumnos. Y para ello, qué duda cabe, debe tener la posibilidad de no entrar en la dinámica de la subsistencia. De allí que un reconocimiento social y un sueldo homologable en la justicia como cualquier profesión – aún cuando esta es de las más hermosas- es lo mínimo.

Así, aunque suene paradójico, si hay algo que retribuir es la gratuidad de la paciencia²⁷.

²⁷ Compartimos plenamente lo expresado por EL PLAN MAESTRO (2015), *Propuestas participativas para una nueva profesión docente*, Santiago de Chile, 69ss.

IV. LA ACCIÓN COTIDIANA Y SAGRADA DEL PROFESOR

Decíamos que nos extenderíamos especialmente en la característica cotidiana del profesor, en tanto que acción especialmente sagrada. Si bien no remito a una acción religiosa explícita, no le quito la acción análoga de trascendencia.

4.1. De la especialidad a la humanización

Cuando el profesor ejerce su profesión se debe a su alumno y por ello debe observar lúcidamente su contexto, sus características y lo que ocurre en todo momento, en cada palabra, en cada gesto, en el aula, en el recreo, en el almuerzo, en la excursión, en todo lugar. Cada interrelación es una experiencia formativa y toda la actuación dentro y fuera de la escuela es fundamental para dar calidad a cada experiencia formativa. La experiencia formativa, la interrelación entre personas en un contexto determinado y desde sus características emocionales y culturales propias, es la célula del tejido educativo de la escuela. La experiencia formativa va construyendo la cultura escolar, reafirmando o negando las creencias, valores y entendimientos colectivos. A su vez, la cultura escolar, le da un sello, una forma de ser y actuar a la experiencia formativa, le imprime carácter, identidad y personalidad.

La experiencia formativa, la interrelación entre personas en un contexto determinado y desde sus características emocionales y culturales propias, es la célula del tejido educativo de la escuela.

Para el profesor que está enseñando una clase de química y para los alumnos y alumnas que participan de ella, la experiencia formativa implicada en este caso, la clase de química, está constituida por un espacio de aprendizaje donde todos los

involucrados se están traspasando distintos significados que denotan especialmente contenidos de química que hay que aprender, de acuerdo a la enumeración y combinación de la tabla de elementos, posibilidades de reacción y síntesis moleculares, junto a la comprensión analítica y por extensión, al sentido de por qué debe ser aprendida dicha especialidad, la relación con otras materias, las “químicas personales”, el sentirme aceptado o rechazado, el sentido del orden, el control o el desorden, el respeto y la aceptación profunda o superficial, el humor o la gravedad, la paciencia o intolerancia, la paz o la tensión. Miles de mensajes pasan desde el profesor a los alumnos y alumnas y desde éstos entre sí y hacia el profesor, mensajes que envuelven preguntas, peticiones, pedidos de ayuda o auxilio, que no son en su mayoría expresados en forma clara y directa. Una mirada, la expresión del cuerpo, el tono de la voz van diciendo mucho más de lo que el contenido de las palabras expresa. Nuestra humanidad se manifiesta de innumerables maneras que sólo quien es más humano, es decir, quien está más abierto a la humanidad, puede percibir.

Es fundamental entender que antes del rendimiento académico, de la observación estricta de las normas disciplinarias y de la producción de resultados a toda costa, está la persona del alumno o alumna y desde ella se construyen los resultados esperados. La especialidad de la química es un núcleo material pero por extensión hay una materia personal. El impacto del detalle para levantar o para destruir a un niño o niña, para convertirlo en un ser autónomo o dependiente, para hacerlo un ser social o un individualista, es tremendo. Lo que para los profesores puede ser una de tantas conversaciones del día para un niño o niña puede ser todo. Incluso un verdadero impulso de humanización.

Es fundamental entender que antes del rendimiento académico, de la observación estricta de las normas disciplinarias y de la producción de resultados a toda costa, está la persona del alumno o alumna y desde ella se construyen los resultados esperados.

4.2 La pedagogía como un estilo de relación

Según lo anterior, la acción formativa tiene como núcleo una relación profunda entre dos o más personas que abre un campo de experiencias cognitivas e incluso afectivas que generan una cultura escolar. Pero en ella, la relación entre los adultos, especialmente entre los profesores, es gravitante para la calidad de la misma. Esto nos lleva a la integridad de las relaciones humanas en la escuela. Nadie puede dar lo que no tiene. El amable respirará amor, el agradecido sembrará gratitud, el resentido resoplará odiosidad. Los directivos, profesores y asistentes de la educación participan de la construcción de la cultura escolar y son fundamentales en la relación con los niños y niñas. Por ello, no es una nimiedad aplicar igual cuidado y trato con los alumnos que entre los mismos adultos. Esa coherencia convivencial es básica para que la Escuela sea campo de cultivo. No podemos producir confianza si no confiamos en los profesores, no podemos dar autonomía a los alumnos si no damos autonomía a los profesores, no podemos generar responsabilidad académica en los alumnos si no generamos responsabilidad profesional. Esta es una tarea ardua pero indispensable. La construcción de vínculos abiertos va desarmando las defensas y poniendo en evidencia a aquellos profesores que no quieren entrar al juego de las confianzas, el profesionalismo, el esfuerzo y el compromiso con los alumnos. Significa entender que todos quienes participan en la comunidad escolar son actores y son aprendices y cada día se aprende algo nuevo.

Los directivos, profesores y asistentes de la educación participan de la construcción de la cultura escolar y son fundamentales en la relación con los niños y niñas. Por ello, no es una nimiedad aplicar igual cuidado y trato con los alumnos que entre los mismos adultos.

Los alumnos y alumnas necesitan aprender en la compañía de los adultos²⁸ y en el fondo quieren la presencia de ellos. Por ello es que nos resistimos a que los profesores sean prescindibles. Los jóvenes quieren ser tratados como jóvenes adultos, ellos necesitan conversar con los adultos con los que comparten en la escuela, tener una relación diferente. Los profesores, probablemente junto con su familia, son los únicos adultos con los que los alumnos y alumnas pueden relacionarse y compartir. Muchas veces no nos damos cuenta de ello, y preferimos endosar la responsabilidad de los adultos solo a los padres. A los niños, niñas y jóvenes les gusta encontrarse con sus profesores, hablar con ellos, compartir una actividad. Esta motivación fundamental de los jóvenes, base de la experiencia formativa puede ser la puerta para la apertura a los aprendizajes y al crecimiento si es bien utilizada. Por lo mismo, es necesario que el profesor escuche al nivel de los jóvenes y niños, pero no que se vuelva un adolescente en esos diálogos. Tiene una autoridad que es apreciada y requerida.

4.3 La potencia de la diversidad en el aula

Así como el niño o el joven aprecian la autoridad del profesor, el buen profesor sabe estimular e integrar a los que están en proceso de maduración. No solo en la química, sino en el afecto, el conocimiento, en las relaciones interpersonales y espirituales. La diversidad, más que una heterogeneidad problemática es una oportunidad. Es la oportunidad no solo del arte del contrapunto sino, sobre todo, de la armonía del esfuerzo solidario e inclusivo. Es interesante lo que un documento de Iglesia nos dice

La diversidad, más que una heterogeneidad problemática es una oportunidad. Es la oportunidad no solo del arte del contrapunto sino, sobre todo, de la armonía del esfuerzo solidario e inclusivo.

²⁸ MEIER, D. (2002), *In schools we trust*, Boston.

sobre este tema en relación a los profesores: *“están llamados a afrontar un gran desafío educativo, el reconocimiento, respeto, valorización de la diversidad. Las diversidades psicológicas, sociales, culturales, religiosas no deben ser escondidas o negadas, más bien deben ser consideradas como oportunidad y don. Del mismo modo, las diversidades vinculadas a la presencia de situaciones de particular fragilidad bajo el perfil cognitivo o de la autonomía física, deben ser siempre reconocidas y acogidas, para que no se transformen en desigualdades problemáticas. No es fácil para la escuela y la universidad ser “inclusivas”, abiertas a las diversidades, ser capaces realmente de poder ayudar a quien está en dificultad. Es necesario que los profesores estén dispuestos y profesionalmente competentes a conducir clases donde la diversidad es reconocida, aceptada, apreciada como un recurso educativo para el mejoramiento de todos. Quien tiene más dificultades, es más pobre, frágil, necesitado, no tiene que ser percibido como una dificultad o un obstáculo, sino como el más importante de todos, al centro de la atención y de la ternura de la escuela²⁹”.*

Por ello la necesidad de políticas públicas que fomenten, refuercen y apoyen al profesor en la ardua tarea de enseñar en un aula diversa e inclusiva, se le entreguen las competencias e instrumentos y se facilite un contexto educativo más adecuado a tan importante desafío.

²⁹ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, (2014), *Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva* (Instrumento de trabajo), Roma, N ° 5. Desde la perspectiva de la enseñanza suscribimos asimismo la aseveración compartida por muchos en PLAN MAESTRO, op. cit., 75: *“atendiendo a que las aulas heterogéneas pueden enriquecer los procesos de aprendizaje -en virtud del “efecto par” y por el valor en sí mismo de la diversidad-, es necesario favorecer esta realidad y generar condiciones que permitan a los docentes aprovechar la riqueza de dichas aulas”.*

4.4 La escuela como verdadera comunidad comprometida y sus maestros.

En esta humilde reflexión en torno a la acción sagrada de los profesores queremos asumir, por cierto, aquello que el mismo Estado desea asegurar a través de su Sistema Nacional de Aseguramiento de la Calidad³⁰. Sabemos que dicho Sistema se despliega a través de las Dimensiones de “Liderazgo”, “Gestión Pedagógica”, “Formación y Convivencia” y “Gestión de Recursos”, sumado a los estándares indicativos de desempeño que informan de los aspectos que la Agencia de Calidad tomará en consideración de acuerdo a cada uno de esos ámbitos en las visitas a los establecimientos educacionales.

En ella se habla de que los profesores deben, entre otras cosas, “elaborar planificaciones anuales”, “impartir clases alineadas con los objetivos de aprendizaje”, etc. Nos parece que para ello, nuestros profesores deben tener las competencias académicas individuales adecuadas y la lucidez para un buen desarrollo profesional. Pero junto con ello, nos parece que el buen profesor realiza una acción sagrada no solo cuando es un mediador individual sino cuando establece la centralidad de la comunidad educativa, y en ella, la coexistencia de directivos, docentes y asistentes de la educación, competentes, comprometidos y con altas expectativas. Esta centralidad debiera tener el carácter de una dimensión propia en el Sistema de

El buen profesor realiza una acción sagrada no solo cuando es un mediador individual sino cuando establece la centralidad de la comunidad educativa, y en ella, la coexistencia de directivos, docentes y asistentes de la educación, competentes, comprometidos y con altas expectativas.

³⁰ Art. 1° ley 20.529

Aseguramiento de la Calidad, una en la que se estableciera como prioridad fomentar en las escuelas la colaboración, el trabajo en equipo, el fortalecimiento de la comunidad de aprendizaje, el aprendizaje mutuo y entre pares, la inducción de los nuevos docentes por parte de la comunidad educativa, la reflexión pedagógica de calidad, y generar los tiempos y espacios para trabajar las competencias y motivación del equipo de profesionales³¹.

Al preguntarnos por esta dimensión tan necesaria para la calidad de la enseñanza, tenemos la convicción, de que en primer lugar, es fundamental establecer una comunidad que trabaja junta con un propósito compartido. No todo grupo de personas es realmente una comunidad de trabajo, se requieren ciertos elementos constitutivos que la conformen como tal.

Definir lo que se va a enseñar y las estrategias necesarias para asegurar el aprendizaje y el buen desempeño de la experiencia formativa no es tarea fácil. Más bien puede decirse que es una tarea que no termina nunca y que acompaña al profesor desde sus primeras clases y hasta su retiro. La vida escolar presenta novedades todos los días tanto a nivel de la investigación educacional, de nuevas regulaciones y de la riqueza de la práctica cotidiana. Cada día se aprende algo nuevo o se enfrenta una nueva grande o pequeña crisis de conocimiento que nos obliga a profundizar nuestros aprendizajes. Los estudios universitarios y los

Definir lo que se va a enseñar y las estrategias necesarias para asegurar el aprendizaje y el buen desempeño de la experiencia formativa no es tarea fácil. Más bien puede decirse que es una tarea que no termina nunca y que acompaña al profesor desde sus primeras clases y hasta su retiro.

³¹ Cf. PLAN MAESTRO, op. cit., 81-80.

necesarios estudios de postgrados son fundamentales y básicos en el proceso de aprendizaje, pero no bastan. Muchas otras variables se reúnen como elementos necesarios para producir un profesor con conocimientos y habilidades adecuados para el desarrollo de una buena experiencia formativa. Los años de experiencia, el estudio personal, la reflexión individual o grupal, las lecturas, el trabajo con los demás profesores, todo va aportando en la formación del profesor.

El aprendizaje se da en contextos sociales. Los alumnos y alumnas aprenden acompañados por los profesores y por sus padres³² y los adultos aprenden unos de otros compartiendo sus respectivas habilidades. Siendo un proceso que tiene matices y características distintas en cada persona, los conocimientos y habilidades se distribuyen de manera dispar al interior de la escuela. Algunos profesores llevan años de experiencia y otros recién están iniciando sus carreras. Algunos dominan muy bien aspectos de contenido y otros tienen sus fortalezas en manejo de la clase y relación con los alumnos y alumnas. Algunos son más creativos en la planificación de las clases y otros más ordenados y sistemáticos. Algunos estudian más y traen nuevo conocimiento a la escuela, otros tienen una gran capacidad de observación y análisis de las prácticas. El conocimiento y las habilidades están distribuidos dentro de los profesores y ello es una gran fortaleza institucional si se le saca buen partido.

No se trata solo de buenos ministros de acción “humanizadora”, sino de una tierra sagrada que es de todos y donde todos colaboran de distinta manera. Pero todo esto desde una comunidad con un proyecto educativo que ha motivado también al profesor y traza un itinerario pedagógico donde muchos participan corresponsablemente, y sobre todo, los mismos padres o apoderados de los niños.

³² MEIER, D. (2002), *In schools we trust*, Boston.

El nosotros o la comunidad inspirada es el motor de la acción, es la piedra angular de la escuela. La comunidad en movimiento es lo que da vida y sentido a la acción de la escuela. Es la encargada de cuidar de sus alumnos y alumnas y de convertir el proyecto de escuela en un caminar permanente que se recrea y renueva constantemente.

El concepto del nosotros tiene múltiples interpretaciones. El hacerse responsable unos de otros, ayudarse mutuamente, cumplir bien el rol de cada uno, entender que todos los alumnos y alumnas son de todos, no sólo los de mi clase, suplir con fortalezas disponibles las debilidades que nos afectan grupal e individualmente, aprender unos de otros y principalmente trabajar juntos y tener un propósito común y compartido.

El nosotros forma un nuevo yo más amplio y poderoso donde se suman conocimientos y habilidades, es un yo colectivo y colaborativo. Desde una gestión hacia la calidad y la equidad es este yo el que debe privilegiarse, en el cual todos están incluidos comenzando por el Director o Directora. Es un yo enfocado hacia un liderazgo común en el que los valores, hábitos y cultura se institucionalizan más allá de la transitoria presencia de una o más personas. Esto no significa no entender que hay roles distintos que cada uno cumple al interior de la escuela o no considerar los aportes individuales. Por el contrario, la necesidad de constituir un ser común pasa expresamente por distinguir los roles personales y entender, acoger, invitar e incorporar a cada uno de los individuos desde su profunda originalidad

El nosotros o la comunidad inspirada es el motor de la acción, es la piedra angular de la escuela. La comunidad en movimiento es lo que da vida y sentido a la acción de la escuela. Es la encargada de cuidar de sus alumnos y alumnas y de convertir el proyecto de escuela en un caminar permanente que se recrea y renueva constantemente.

y sus matices culturales, emocionales e intelectuales. Dentro de esta trama viva que es la escuela, las distintas personas y la comunidad se relacionan constantemente, en un ir y venir, afectándose mutuamente y generando el aprendizaje necesario. Es la única forma que la comunidad tenga un alma verdadera y no tenga sólo un sentido utilitario.

Tanto como el aprendizaje requería de un espacio y tiempo llamado experiencia formativa, la adquisición de los conocimientos y habilidades necesarios para educar requiere de un espacio colectivo, una comunidad de personas que trabaja junta con un propósito. Una escuela caracterizada por un sentido de comunidad, con identidad y compromiso, con una cultura donde predomine la confianza, la comunicación, el buen clima y los conflictos se reconozcan y solucionen³³.

Si en este espacio escolar el profesor se debe al niño, recordando a Gabriel Mistral, las mejores escuelas serán aquellas donde los profesores *“toman parte en discusiones frecuentes, continuas y cada vez más concretas y precisas sobre las prácticas docentes (no sobre las características del maestro y sus errores, la vida social del profesorado, los puntos débiles y fracasos del alumnado y sus familias, y las desafortunadas exigencias sociales a los centros escolares) construyendo un lenguaje compartido adecuado a la complejidad de la enseñanza, capaz de distinguir una práctica y sus virtudes de otra”*³⁴.

El profesor no es un héroe épico sobreviviendo a la manera de un lobo estepario. Crece cuando despliega su sabiduría con sus hermanos de vocación en la comunidad.

El profesor no es un héroe épico sobreviviendo a la manera de un lobo estepario. Crece cuando despliega su sabiduría con sus hermanos de vocación en la comunidad.

³³ UNICEF [BELLEI, C., MUÑOZ, G., PÉREZ, L.M., RACZYNSKI, D], (2004), *Escuelas efectivas en sectores de pobreza*, [Effective schools in poor settings], Santiago.

³⁴ FULLAN, M., (2001), *The new meaning of educational change*, Nueva York.

V. CONCLUSIÓN. Profesor, Maestro apasionado y con esperanza

El profesor debe renovar su pasión de Maestro, incluso tal como fraguó su inicial vocación al ser todavía alumno. La disposición a aprender en la escuela no solo es fundamental para los alumnos y alumnas sino también para los profesionales de la educación. A los adultos nos cuesta mucho más abrirnos a nuevos aprendizajes, al cambio y a experimentar en nuestra vida. Si la voluntad de abrirse al aprendizaje no está instalada en los adultos de una escuela (profesores y profesoras, asistentes de la educación, directivos) no es posible instalarla en los alumnos y alumnas. Como vivimos enseñamos. Decía Gabriela Mistral: *“La Maestra que no lee tiene que ser mala maestra: ha rebajado su profesión al mecanismo de oficio, al no renovarse espiritualmente”*³⁵. Cultivarse y adquirir la capacidad de observar y escuchar para descubrir lo que está impidiendo nuestros aprendizajes y los aprendizajes de nuestros alumnos y alumnas es un proceso de crecimiento personal y colectivo, es un aceptar nuestras limitaciones y estar dispuestos a transformarnos, algo que sólo se logra cuando hay respeto y aceptación en el proceso.

Si la voluntad de abrirse al aprendizaje no está instalada en los adultos de una escuela (profesores y profesoras, asistentes de la educación, directivos) no es posible instalarla en los alumnos y alumnas. Como vivimos enseñamos.

Asimismo, es fundamental fortalecer en todos los profesores la esperanza, esto es, la creencia de que el futuro nos ofrece posibilidades abiertas para nuestra vida y la de los demás,

³⁵ GABRIELA MISTRAL (1923), *Pensamientos pedagógicos*, Consejo 19.

implica una dirección para trascender el presente. La esperanza se opone a la resignación, tan común en nuestras escuelas, que es la declaración existencial de que no podemos cambiar el futuro o que no podremos salvarnos de nuestra vida presente.

Según Tomás de Aquino la esperanza es un bien arduo pero posible, que presupone el deseo y mira el futuro (Sum. Theol. I-II, q .40, art 1). Según la experiencia de este mismo santo la esperanza se da paradójicamente entre los jóvenes, pues tienen mucho futuro (art 6), y entre los viejos, pues tienen mucha experiencia acumulada (art 5). Es una pasión, tiene un futuro, pero tiene una memoria que ayuda a focalizar y a redescubrir nuevos caminos.

Sin esa esperanza, que no es un mero optimismo ingenuo, para los profesores no será posible el aprendizaje de todos nuestros alumnos y alumnas en un alto nivel y seguirá imperando la resignación. La esperanza

sólo se logra desde la apertura al aprendizaje y el trabajo comunitario con un propósito, un sueño, un sentido que nos da fuerza. Las escuelas que carecen de ella –y lo podemos ver en los colegios que carecen de proyectos educativos bien planteados y programáticos– están condenadas a la resignación y más aún al resentimiento.

Cuando trabajamos con alumnos y alumnas de familias de sectores vulnerables, esto es, cuya situación no es de modificación inmediata, podemos quedarnos “resentidos” por ello y paralizarnos en nuestro trabajo hacia su educación, o quedarnos “resignados” y paralizarnos en nuestro trabajo para cambiar su actual situación.

La esperanza sólo se logra desde la apertura al aprendizaje y el trabajo comunitario con un propósito, un sueño, un sentido que nos da fuerza.

La situación de la esperanza, sin embargo, no es una mera hiperactividad. Joseph Pieper, un filósofo cristiano, conocedor de

la tan manipulada esperanza, expresaba que la acción decidida hacia el futuro debe ir acompañada de la magnanimidad (o de la benevolencia mistraliana, de la que hablábamos), pues si no podría encubrir una verdadera desesperanza laboriosa y capitalista. Si bien podemos identificar la resignación con la acedia o la tristeza del alma, tampoco podemos aceptar al profesor imbuido en una hiperactividad sin sentido. Lejos del profesor apasionado tanto la hiperactividad del producto o el resultado académico cuantitativo como el estrés laborioso por la exigencia fiscalizadora del Estado. El filósofo citado expresaba que *“la acedia y la diligencia burguesa no solo pueden coexistir perfectamente, sino que hay que buscar el origen del desmesurado y excesivo “pathos” del trabajo, tan propio de nuestra época, en la acedia, que es precisamente un rasgo fundamental de la fisonomía espiritual de este tiempo”*³⁶. Los trabajólicos, pueden esconder una gran tristeza: trabajan y no saben para qué. Por ello se necesita grandeza de ánimo.

Sí, la esperanza tiene un fin, pero para ir tras de él es necesaria una pasión. Esa es la que hay que renovar contemplando el bien de los niños y los jóvenes, lo que redundará en el bien común para trascender en una nueva comunidad. Con los ojos puestos en ella se puede querer el bien del otro, de la otra y del Otro, para ponerse a sembrar, cultivar, aunque sean precisamente los hijos e hijas, los jóvenes y las jóvenes, los que cosechen.

Sí, la esperanza tiene un fin, pero para ir tras de él es necesaria una pasión. Esa es la que hay que renovar contemplando el bien de los niños y los jóvenes, lo que redundará en el bien común para trascender en una nueva comunidad.

³⁶ PIEPER, J. (1951), *Sobre la esperanza*, Madrid, 61.

Nuevamente, la esperanza no es mero deseo u optimismo. Es un bien arduo, pero posible. Requiere trabajo, requiere pasión, que hay que buscarla en el orden personal y comunitario. Tampoco es mera ambición individual, pues ella desatiende el rol que juega la preocupación por el mundo. El educador es esencialmente para otro y para otra. De ahí su carácter naturalmente oblativo. De otra manera sería una pasión que terminaría apacentándose a sí misma (Ez 34,8). La verdadera pasión requiere un don y ese don lo regala el desafío de la comunidad, del otro, del niño, de la niña, en el decir de la Maestra de América, del Otro, en el decir de la fe.

La pasión por educar nace cuando se ha sembrado en el profesor la pasión y la perseverancia de sembrar, cultivar y acompañar en los otros, especialmente en los más débiles y pequeños. Eso es trascender y hacer sagradas especialmente las personas y los pueblos.

“Quiero limitarme a recordar los rasgos de la figura del educador y de su tarea específica. Educar es un acto de amor, es dar vida. Y el amor es exigente, pide utilizar los mejores recursos, despertar la pasión y ponerse en camino con paciencia junto a los jóvenes. En las escuelas ... el educador debe ser, ante todo, muy competente, cualificado y, al mismo tiempo, rico en humanidad, capaz de estar en medio de los jóvenes con estilo pedagógico para promover su crecimiento humano y espiritual. Los jóvenes tienen necesidad de calidad en la enseñanza y, a la vez, de valores, no sólo enunciados sino también testimoniados. La coherencia es un factor indispensable en la educación de los jóvenes. Coherencia. No se puede hacer crecer, no se puede educar sin coherencia: coherencia, testimonio”.

*Discurso del Papa Francisco en Plenaria de la
Congregación para la Educación Católica. Roma,
Febrero de 2014.*



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARIA PARA LA EDUCACION

Cienfuegos 51, Santiago. Fono 25622300
www.vicariaeducacion.cl